

Me opondrás á que parta con mi jente.
Ros. Les quitarán los hierros de las manos?
Rod. Qué es lo que dices?
Ros. Tu legion valiente
 Dejó esclava tambien de los romanos.
Rod. Miserable de mí!
Ros. Ya te lo dije,
 Solo sé amar ó aborrecer: si necio
 Mi odio fatal tu corazon elige,
 Mi odio y mi amor le costarán gran precio.
 Escoge; aun puedes: mi piedad es tanta:
 Con los tuyos esclavo ó rey conmigo.
Rod. El cielo mismo junto á tí me espanta:
 No, antes morir que respirar contigo.
Ros. Está bien; morirás: mas antes quiero
 A esa que tanto amaste en algun día,
 Que des al menos el adios postrero.
Rod. No, no la quiero ver.
Ros. Oh, es cosa mia!
Rod. Ah! me hiela de horror tu aspecto fiero!
Ros. Así el desprecio de mi amor se espia,
 Y el cáliz del rencor se apura entero.
 [Va á la puerta de la izquierda, y abriéndola llama á Brenilda en alta voz.]
 Brenilda.
Rod. Ah! Yo no sé qué vaticino
 De horrible aquí!
Ros. Quimérico recelo.
 Brenilda.
Rod. Oh! no la llares!

ESCENA VI.

ROSMUNDA, RODIMIRO, BRENILDA.

[Brenilda al salir se detiene á la puerta, junto á la cual está Rosmunda cruzada de brazos, sombría é inmóvil. Rodimiro permanece en el centro de la escena sin mirar á Brenilda.]
Bre. [al salir, deteniéndose.] Santo cielo,
 Aquí aún...! A qué lúgubre destino
 Vuestra calma fatal sirve de velo?
 Oh! hablad por compasion.... Qué es de Alboino?
Ros. [á Rodimiro.] Su primera palabra.



Bre. Habla; qué es esto,
 Rodimiro? qué es de él?
Rod. Déjame, ingrata!
 Apártate de mí! yo te detesto!
Ros. [á Brenilda.] Ya lo oyes.
Bre. Ay de mí! Su voz me mata!
 Mas no hablo ahora de mi amor... mi oído
 Percibió aquí su voz... confuso estruendo
 De gentes escuché... dó está? qué ha sido
 De Alboino? Acabad.
Ros. [á Rodimiro.] Ya la estás viendo.
Bre. Oh, acabad de una vez! Hablad, señora,
 Vos que sabeis cuánto le amé... de hinojos
 Os lo ruego á los dos.
Ros. Sea en buena hora.
Bre. Dónde está? dónde?
Ros. [Abriendo la puerta del fondo, por delante de la cual se ve pasar el cadáver de Alboino, llevado en hombros de los romanos.]
 Aquí; vuelve los ojos.
Bre. Padre mio!
Rod. [horrorizado.] Ah! Su padre?
Ros. Es Alboino;
 Y tú, que á mi furor le has entregado
 Dentro de este aposento, su asesino.
Rod. Miente, Brenilda, miente: ¡oh! nunca creas
 Que en su sangre real teñí mis manos.
Bre. Apártate de mí... oh! maldito seas!
Rod. Ah, entiendo toda tu maldad.
 [A Rosmunda, dirigiéndose á ella en actitud amenazadora.]
Ros. Romanos,
 Vuestro esclavo tomad.
 [Los romanos le sujetan.]
Rod. Yo esclavo!
Ros. Ahora
 Mide hasta dónde mi rencor alcanza.
Rod. Toda su sangre sobre tí, traidora!
Ros. Toda la necesita mi venganza
 Gota á gota sorber. Ve, pues, implora
 Al cielo si en él crees; y cuando presta
 Tu alma á partir del corazon se ecshale,
 Dile á ese corazón que me detesta,
 Lo que el cariño de Rosmunda vale,
 Lo que el desprecio de Rosmunda cuesta.

SANCHO GARCIA.

COMPOSICION TRAGICA, EN TRES ACTOS.

AL LICENCIADO EN DERECHO

DON JUAN BAUTISTA DE BERATARRECHÉA,

EN MUESTRA

DE FRANCA AMISTAD,

José Zorrilla.

MADRID, noviembre 12 de 1842.

PERSONAS.

SANCHO GARCIA, conde de Castilla.
 LA CONDESA VIUDA, su madre.
 HISSEM-ALAMAR.
 ESTRELLA.
 SANCHO MONTERO.

SIMUEL BENJAMIN.
 ELIAS.
 UN CABALLERO.
 CABALLEROS, PAGES, VILLANOS.

La escena es en Burgos, por los años primeros del siglo XI.

ACTO PRIMERO.

Parque del palacio ó castillo de los condes de Castilla en Burgos, cuyo edificio ocupa la derecha del escenario y parte del fondo, formando un ángulo entrante. En la parte del edificio que ocupa la derecha, una puerta que da á las habitaciones del conde. En la del fondo otra que da á las de la condesa. El edificio tiene algunas ventanas abiertas en ambas fachadas. En medio del escenario un cenador ó kioski, donde pueda ocultarse una persona. Desde el ángulo en que concluye la parte del palacio que ocupa el fondo, se estiende un muro con un postigo que da al campo. Árboles, y es de noche.

ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA Y ESTRELLA.

Est. Señora, retirémonos; la noche
 Es cada vez mas lóbrega y oscura,
 Y os daña la humedad.
Condesa. Estrella mia,
 Tanto este sitio mi dolor endulza,
 Que siempre me apesara y me contrista
 Abandonar su soledad inculta,

Porque siempre que dichas imagino,
 Tan solo aquí mi corazon las busca.
 Ves los millares de hojas que en los árboles
 Al paso de los zéfiros susurran?
 Pues un recuerdo delicioso, Estrella,
 Germina en mi memoria cada una.
 Si de aura mansa al perfumado soplo
 En apagado son lentas murmuran,
 Adormecen mis penas, y me tornan
 En gozo melancólico mi angustia.
 Si ráfaga veloz, con roncás alas
 Cruza sus ramas y en sus ramas zumba,
 Responden á su son dentro mi pecho
 Secretos mil, que mi conciencia anublan.
 Oh! y tengo tantos cual menudas hojas
 Esta enramada soledad fecunda,
 Tan espuestos al viento como ellas,
 Y como ellas tambien tranquilos nunca.
Est. Si humilde lealtad puede esas penas
 Calmar, en mí depositad algunas,
 Señora, y si al consuelo se resisten,
 Al menos de hoy las lloraremos juntas.

Condesa. Llorar! consuelo de serviles almas
A quien su suerte miserable abruma,
Mas ponzoña de nobles corazones
Que fieramente con su suerte luchan.

Est. Tanto os acosa vuestro mal, señora?
No va Don Sancho la morisca chusma
Do quier venciendo, y la vertida sangre
Lava de vuestro esposo con la suya?

Condesa. Que no suene ese nombre en mis oídos.

Est. Perdonad, ya lo sé; sé que á una viuda
Que llora un noble esposo, por quien casta
A la mundana vanidad renuncia,
Por quien la hermosa faz y esbelto talle
En toscos paños codiciosa enluta,
No deben con inútiles recuerdos
Del esposo, aumentar su pena justa.
Mas cuando queda un hijo, que apilando
Cabezas de enemigos en su tumba,
Las glorias de su padre...

Condesa. Calla, Estrella,
Que tu ignorante lealtad te ofusca.
No ves que ese hijo tan bizarro y fiero,
Al derribar las berberiscas lunas,
El cetro de Castilla de las manos
De su madre arrebata, se le usurpa?

Est. Señora!

Condesa. Y que aunque venza en mil batallas,
Al cabo vendrá á ser vencido en una?
No ves que solo en pelear pensando,
De sus pueblos el bien descuida, en suma,
La paz, que es solo su fortuna cierta?
Y si sus campos él de sangre inunda,
Qué pan, Estrella, comerán mañana
Los que sus campos á talar le ayudan?
Paz el moro le ofrece; por qué ahora
El la desecha con fiera estúpida?

Est. La aceptaríais vos?

Condesa. Y de eso trato.

Est. [con prontitud.] Y son tal vez por eso esas
nocturnas

visitas que admitís de ese africano?
Condesa. Ese secreto para siempre oculta
Dentro del corazón, Estrella, ó teme
Que se abra ante tus piés la sepultura.

Est. Perdonadme, señora, mas hoy que oigo
De vuestros labios la verdad desnuda,
De mi fiel corazón hoy permitidme
Que los ruines temores os descubra.

Condesa. (Qué es lo que va á decir!) Dí.

Est. Creí un tiempo
Que un amor encerraba esa aventura.

Condesa. Necia!

Est. Mi inesperienza me disculpe;
Mas hoy que cesa tan villana duda,
Y hallo la causa del secreto trato,
Gozo leal el corazón me inunda.

Condesa. Ea, ya basta! De García Hernandez
La viuda altiva, por la llama inmunda
Se abrasara de un moro? Tal vileza
Cabe no mas en la simpleza tuya.
Mas oye; todo en el silencio quede,
Y eterna sombra mi secreto cubra;
Y aquí quiero advertirte, Estrella incauta,

Que los hondos proyectos que se anudan
Dentro de los palacios en secreto,
Son ¡vive Dios! mortífera cicuta
Para aquellos que necios ó traidores,
Dentro del corazón no los sepultan.
Conque si has de vivir de hoy mas, Estrella,
Este guarda en el tuyo, y no descubras
Ni aun á tu mismo confesor, que es tu ama
A quien el moro por la noche busca.
Qué ruido es ese? [Ruido á lo lejos.]

Est. Que se acerca el conde,
Y el pueblo al retirarse le saluda.
Todo Burgos le adora.

Condesa. Sí, ahora vence;
Mas ¡ay del conde si los moros triunfan!

Voz dentro. Viva el conde Don Sancho!

Pueblo idem. Viva! Viva!

Voz idem. Viva! Viva!

El vencedor del moro!

Pueblo idem. Viva! Viva!

Voz idem. Viva! Viva!

Nuestro ángel tutelar!

Pueblo idem. Viva! Viva!

ESCENA II.

ENTRA EL CONDE POR LA PUERTA DEL PARQUE QUE FIGURA DAR
AL CAMPO, PRECEDIDO DE DOS PAJES CON HACHONES, Y SEGUIDO
DE SANCHO MONTERO, Y VARIOS CABALLEROS Y VI-
LLANOS QUE LE APLAUDEN.

Conde [á los villanos.] Apartaos,
Basta de aplausos ya, bravos pecheros:
Gracias y retiraos.

Y vosotros, mis fieles caballeros,
Idos tambien con ellos, y aprestaos
A descansar, que acaso en breves horas
Os llamarán las trompas y atabales
Para salir contra las huestes moras.

Un Cab. Todos, señor, saldremos,
Y con vos venceremos,
O moriremos junto á vos leales.

Conde. Gracias, así lo espero; idos ahora,
Que en vos segura mi esperanza estriba.

Uno. Viva el conde Don Sancho!

Otros. Viva! Viva!

Todos, saliendo de la escena. Viva! Viva!

ESCENA III.

EL CONDE AL VOLVERSE, CUANDO LOS SUYOS SE ALEJAN, VE A
LA CONDESA.

Conde. Dios vele sobre vos, madre y señora.

Condesa. Contigo venga, victorioso conde.

Conde. Tan tarde y en el parque todavía?

Condesa. Aun no lo es tanto.

Conde [aparte.] (Qué misterio esconde
Su inquietud, y su gran melancolía?)

[A Sancho.]

Sancho, lejos mis órdenes espera.

[A Estrella.]

Y aparta tú tambien, que á solas quiero

Con mi madre quedar.

Condesa [con desden.] La vez primera
En muchos dias es.

[Vanse Montero y Estrella: él por la puerta de la
derecha, que se supone dará las habitaciones del
conde. Ella por la del fondo, que da á las de
la condesa.]

ESCENA IV.

LA CONDESA, EL CONDE.

Conde. Puede un guerrero

Disponer de los suyos á su antojo?

Puédolos yo emplear en la ternura,

Cuando del moro el temerario arrojo

Provoca mi arrogancia y mi bravura?

Madre, ya lo sabeis; la tierra tinta

Aún con la sangre de mi padre humea.

Condesa. Tal verdad en tu rostro el duelo pinta;

Mas quién causó la desigual pelea?

Conde. No, madre, no me hagais mañana injuria;

Si errores juveniles me arrastraron

De mi buen padre á provocar la furia,

Con mi llanto y mi sangre se lavaron.

Fuí rebelde un momento; ¡ah! lo confieso

Con dolor; mas tambien desde aquel punto

Fué mi vida ejemplar; y fué por eso

Al honor de mi padre mi honor junto.

Mi pueblo olvidó ya las inquietudes

Que un tiempo le causé; yo le di gloria,

Y hoy aplaude su prez y sus virtudes,

Porque vive en su hijo su memoria.

Todo es hoy para mí dicha, esperanza,

Y todos hoy mis triunfos victorean:

Solo á mi madre mi placer no alcanza,

Y mi gloria sus lágrimas afean!

Decidme, qué anhelaís? Qué hay en la vida

Que el enarcado ceño os desarrugue?

Qué hay en la tierra, qué hay, madre querida,

Que vuestro llanto interminable enjague?

Condesa. La paz.

Conde. La paz? pues bien, por ella lidio:

Por esa paz consoladora y bella,

Que para vos, para mi pueblo envidia.

Condesa. Pues bien, el moro te brindó con ella.

Conde. Con una paz vendida á peso de oro!

Con vergonzosa paz, ruin y traidora!

Con esa paz que me propone el moro,

Porque él, no yo, la necesita ahora!

No, madre, no; yo venzo; cada dia

Ensancha mas y mas nuestras fronteras;

Su tierra tiembla en la presencia mia,

Y huye espantada su canalla impía

A la sombra no mas de mis banderas.

Por eso paz y treguas me proponen;

Temen que mi valor los acorrale,

Y en la paz se aperciben y disponen

A que otra vez la suerte nos iguale.

No, madre; no haya paz, no haya cuarteles

Aquí ni allí; cuando vencidos sean,

Cuando haga yo con sus tostadas pieles,

Con sus lenguas que injurian y bravean,

Los frenos adobar á mis corceles,
Esa paz les daremos que desean.

En tanto, madre, seamos los mejores:

O todo ó nada; ó siervos, ó señores.

Condesa. Siervos, nada tal vez: ellos acaso

No tienen armas, gente, capitanes?

Si el terrible Almanzor te gana un paso,

Qué valdrán tu valor y tus afanes?

Todo ó nada, á su vez te dirán ellos;

Todo ó nada, y metiendo sus caballos

Por medio de tus míseros vasallos,

Sus cimitarras segarán sus cuellos.

Conde. Mi padre fué por vos á tierra estraña,

Y es natural que ajena aquí en Castilla,

[Con frialdad.]

Sintais temor por nuestra noble España;

Mas no la conoceis: no es maravilla.

Condesa. Pero conozco el mundo y la fortuna,

Que lo trastorna todo, y será un dia

En que triunfe tal vez la media luna.

Conde. Tened por Dios! la lengua, madre mia,

Si ha de ser de enemigos abogada!

Qué esperais de esa paz? Qué de los moros?

Os seducen tal vez de su embajada

Los soberbios presentes y tesoros?

Esperad unos dias, y tras ellos

Vereis cuál para vos mi gente alcanza

Presentes de mas prez, mucho mas bellos,

Ganados á los botes de su lanza.

Esas serán de vos dignas preseas;

No las de que ellos alabarse pueden,

Y que á fuer de limosnas nos las ceden,

Por ser de sus tesoros las mas feas.

En la viuda de un conde de Castilla,

Tan mezquina ambicion siempre es mancilla.

Condesa. Deber es de una noble castellana

Del sumiso enemigo oír el ruego.

Perdonar, es virtud muy soberana;

Mas grande el vencedor se ostenta luego.

Conde. Madre, no sé qué arcano misterioso

Esa tenaz intercesion encierra;

No comprendo ese empeño vergonzoso

De interrumpir las glorias de esta guerra.

No lo comprendo, madre mia; y juro

Que la paz del espíritu me quita

El ver que cada triunfo que aseguro

Os entristece mas, mas os irrita.

Mas os juro tambien que es ruego vano;

Si, mientras reine yo, para esos perros

Labrará solo el pueblo castellano

Lanzas agudas y pesados hierros.

Condesa. Mientras que reines tú? mancebo loco!

Y á qué llamas reinar? á andar talando

Tus propias tierras? á tener en poco

Los ruegos de tu madre, que llorando

Los dias y las noches tus deslices

Pasa, viendo sus pueblos infelices?

Conde. Madre, bien veo que el frecuente trato

Que os permito con moros y estrangeros

El corazón os mina; sin recato

Andan por Burgos ya con hartos fueros,

De mal hijo tachándome y de ingrato,

Deslumbrando á mis fieles caballeros;

Y por Dios! que de tanta villanía
La culpa tiene la indulgencia mia.
Condesa. Eso es, ensalza ahora tu indulgencia,
Tu jenerosidad, cuando me tienes
En triste y vergonzosa dependencia,
Cual cautiva tomada por rehenes.
Conde. Señora!
Condesa. Sí, cerrada en tu palacio.
Conde. No recibís en él, y en mengua mia,
Con toda libertad, con todo espacio,
Cuanto quereis de su caterva impía?
Condesa. A cualquier desterrado se permiten
Amigos de afliccion.
Conde. Quién son los vuestros,
Madre? Quién son los que ante vos se admiten?
Condesa. De ciencias y artes hábiles maestros.
Conde. Y acaso en ellas demasiado diestros.
Condesa. Los que mi pobre espíritu iluminan,
Los que endulzan un poco mis pesares.
Conde. Sí, y los que vuestro espíritu alucinan,
Y os llevan del error á los altares,
Los que os dan ambicion, los que os dominan.
Condesa. Sí, porque saben mas que el vulgo necio,
Porque ahonda los misterios mas sombríos
Su alta ciencia.
Conde [con desden.] Derviches y judíos!
Callad, madre, callad; yo los desprecio.
Condesa. Y yo no, los atiendo, los escucho,
Y aprendo de ellos.
Conde. Y con frutos grandes!
Mas de Burgos saldrán antes de mucho.
Condesa. No bastará tal vez que tú lo mandes.
Conde. Madre!
Condesa. Basta; será lo que te digo.
Ya me harto de sufrir tu dependencia;
Tu madre soy, y reinaré contigo.
Conde. Reinad si lo quereis, reinad si os place:
De todo disponeis; en nada coto
Os he puesto jamas; todo se hace
Cual quereis en mi casa; vuestro voto
Para todos es ley, madre y señora.
Vuestro es mi reino, gobernad mi tierra;
Cual lo habeis hecho siempre, hacedlo ahora;
Mas hombre soy, dejadme á mí la guerra.
Yo tierra os ganaré, prez y tesoros;
Vos derrochadlos, mas en tiempo alguno
Me rogueis por judíos ni por moros,
Porque jamas amar podré á ninguno.
Condesa. Conque ese embajador...?
Conde. Se irá mañana.
Condesa. Y se irá sin respuesta?
Conde. Sin ninguna.
Condesa. Pues yo, conde, tambien soy soberana,
Y voy á darle por mi parte alguna.
Quiero ser á lo menos cortesana
Con quien á mí somete la fortuna.
Conde. Los vais á recibir?
Condesa. Sí, ya lo he dicho.
Conde. Madre, Dios os perdone tal capricho!

ESCENA V.

EL CONDE.

¡Oh! me traspasa el corazon, desvió
Tan injusto y tenaz! Cuándo con ella
Fuí rebelde ni ingrato? el reino mio,
Mi decoro, mis leyes atropella.
Y se queja de mí? Destino impío,
De tu mano implacable la honda huella
Conozco en su altivez! mi madre ahora
Es de mi antiguo error la vengadora.
Tal vez para mi padre fuí mal hijo,
Y es mala madre para mí: ya veo
Tu justicia, gran Dios! y mas me aflijo
Cuanto mas recta tu justicia creo.
Ay! yo me empeño con afan prolijo
En prevenir su gusto, su deseo,
La preparo aun á costa de mi afrenta,
Y ella me contraria y me atormenta!
Oh, y ese afan en pro de la morisma,
Ese favor con que al judío acorre,
En una sima de pesar me abisma;
Sangre extranjera por sus venas corre...
Esta idea fatal... siempre la misma!
De la mente no sé cómo la borre!
Y aunque el nombre de madre me la espanta,
Siempre tras de mí madre se levanta!
Oh, triste vida! miserable vida
La vida en los palacios condenada
A pasar en recelos consumida,
Y por ruines sospechas desgarrada!
Ruín destino á los príncipes acuida;
Polvo es su orgullo, su grandeza nada,
Colgado del dosel de su grandeza
Hay un puñal que amaga su cabeza!
En fin, alerta vivamos
Los que á gobernar nacimos,
Los que á ser señores y amos
De otros condenados fuimos,
Velemos, no los perdamos.
Montero!

ESCENA VI.

EL CONDE, SANCHO MONTERO.

Sanc. Señor.
Conde. Ya es tarde,
Vámonos á recoger,
Y mañana muy temprano,
Sancho, á despertarme ven.
Sanc. A qué hora?
Conde. Al rayar el alba:
Un asunto de interés
Quiero encargarte, y es fuerza
Que te enteres antes de él.
Sanc. Señor, nací vuestro súbdito;
De cuanto soy disponed.
Conde. Mañana, Sancho: descansa
De aquí hasta el amanecer.
Sanc. Descuidad; rayando el alba,
A vuestra puerta estaré.

Conde. Y no ha de pesarte de ello
Si me sirves franco y fiel.
Sanc. Los del valle de Espinosa
Jamás rompieron su fé.
Conde. Por tu lealtad, Montero,
Te escoji yo, vamos pues. [Entran.]

ESCENA VII.

ESTRELLÁ POR LA PUERTA DEL FONDO.

Gracias á Dios que se fueron.
Temiendo estaba, pardiez,
Que el otro viniera, y ellos
La seña oyeran tambien:
Y entonces, Dios nos ampare!
Qué iba de todos á ser?
Cómo tolerara el caso
De don Sancho la altivez?
Tiemblo con solo pararme
En pensamiento tan cruel.
Y yo, necia, que creia
Con tan sándia candidez,
Que ese moro era un galan!
Quién tal pudiera creer?
La condesa de Castilla,
Matrona de tanta prez,
En una aficion tan ruin
Desatentada caer?
Pobre de mí que en el valle
De Espinosa mi niñez
Pasé en sencillez inculta!
Qué de los palacios sé?
Oh, perdóneme los cielos
Tan injurioso creer!
Perdóneme mi señora,
Pues de sencilla pequé.
Ea! El deslíz enmendemos,
Con mas severa estrechez
Obedeciendo sus órdenes;
Vasalla suya nacer
Fué mi suerte, y ser me cumple
Para mis señores fiel.
En atalaya me pongo
A su seña á atender. [Se sienta.]

ESCENA VIII.

ESTRELLA, SANCHO MONTERO, CON REGATO, POR LA PUERTA DE LA DERECHA.

Sanc. No la he visto en todo el dia,
Y los ojos no sabré
Pegar en toda la noche,
Si no la veo una vez.
Oh! la quiero con el alma!
Cuán bella y cándida es!
No tengo otro pensamiento.
Esta es su ventana; haré
La seña con tiento... Estrella! (Llamando.)
Est. Quién me llama? (Cielo, es él!)
Sanc. Estrella, qué haces aquí?
Por qué de tu cuarto dentro

A estas horas no te encuentro?
Est. (Temblando estoy, ¡ay de mí!)
Sanc. Responde, Estrella, responde.
Por qué en tu cuarto no estás?
Est. Y tú, Sancho, adónde vas?
Sanc. Dónde voy, Estrella? dónde
Iré cuando en todo el dia
No he logrado un solo instante
Ver el sol de tu semblante?
Est. Es cierto, Sancho!
Sanc. Alma mia!
Sin verte no sé vivir,
Que fuera vivir sin ver;
Tú, Estrella mia, has de ser
La estrella que he de seguir.
Sin tí no tengo valor,
Ni me siento con paciencia
Para sufrir la existencia
Que no ha de dorar tu amor.
Est. Sancho mio, yo tampoco
Vivir un dia pudiera
Sin la esperanza hechicera
De tu amor.
Sanc. Yo tengo en poco
Sin tí todo el mundo, Estrella;
La mas santa obligacion,
Si lucha en mi corazon
Con tu fé, sucumbe á ella.
Si fuera posible en mí
Luchar lealtad y amor,
Entre tu fé y mi señor,
Quedara el campo por tí.
Est. Sancho!
Sanc. Oh! esto es suponer,
Porque oposicion no hallo
Entre el galan y el vasallo,
Entre el amor y el deber.
Amo al conde como debo;
Te amo á tí con cuanto soy;
Con él á la muerte voy,
Y á tí en el alma te llevo.
Mas qué zozobra te asalta?
Estás inquieta? ¡ah! sospecho
Que en venir á verte he hecho
Sin duda, Estrella, una falta.
Est. No, no, Sancho; mi mayor
Placer es verte, es hablarte;
Entristecerte, enojarte,
Mi mas íntimo dolor.
Sanc. Pero tu mano en las mias
Tiembla, sí, vagan tus ojos
Sin cesar... Estrella!
Est. Enojos
Aparta, Sancho, y manías.
No me conoces! no sabes
Que con el alma te quiero?
No sabes que te prefiero
A los negocios mas graves?
No hay cosa que tú me indiques
En que yo no te complazca;
Manda, haré cuanto te plazca.
Sanc. Mando que te justifiques.
Est. De qué?

Sanc. A qué sales aquí
A hora tan estraña, Estrella?
Est. Ay, Sancho! los labios sella
Si me han de injuriar así.
Casi á un tiempo hemos nacido,
Juntos nos hemos criado,
Niños nos hemos amado,
Hermanos siempre hemos sido;
Y puedes dudar de mí?
Sanc. Ay, Estrella, que sé yo!
Est. Quieres injuriarme?
Sanc. Oh, no!
Est. Mas estás zeloso?
Sanc. Oh, sí!
Estr. Zeloso, Sancho? En verdad
Que no lo estás con razon?
Sanc. Estrella, hace el corazón
De las sombras realidad.
Y este parque solitario,
Esta hora tan avanzada,
Esta noche tan cerrada
Ay! si un juicio temerario
Me impelieron á formar,
Confiesa que hallé razon.
Est. Pues bien, los zelos depon.
Yo te juro
Sanc. A qué jurar,
Falsa, lo que en este instante
Está todo desmintiendo?
Ay, Estrella, ya lo entiendo,
Eres mujer, é inconstante!
Las costumbres de palacio
Tus costumbres corrompieron;
Acaso te sedujeron
Est. Sancho, habla con mas espacio,
Que estás hablando de mí,
Y aunque no nací condesa,
Conservaré siempre ilesa
La honra con qué nací.
Si ahora en este parque estoy,
Bástete, Sancho, saber,
Que ni falto á mi deber,
Ni me olvido de quien soy.
Sanc. Pues bien, entonces, Estrella,
Qué secreto es el que guardas
Que así en mostrármelo tardas?
Si tus juramentos sella,
Temes, amándote yo,
Fiar tu secreto en mí?
No fias de Sancho?
Est. Oh! sí.
Sanc. Pues bien, descúbreme.
Est. Oh! no.
Sanc. Estrella, y qué suponer
De ese silencio?
Est. Que callo,
Porque cabe en el vasallo
El amor con el deber.
Espera, Montero, un día,
Y todo lo entenderás.
Sanc. Todo me lo explicarás?
Est. Sí, todo ¡por vida mia!
Sanc. Entonces, Estrella, fio

En tí, aunque llevo recelos
Est. No volvamos á los zelos.
Sanc. Ah! no está eso en poder mio.
Est. Vete, pues, Sancho, que es tarde.
Sanc. Vóime, Estrella, hasta mañana,
Porque en hora muy temprana
Fuerza es que el conde me aguarde.
Adios.
Est. Adios. [*Suenan dos palmadas.*]
Sanc. Mas, qué es eso?
Estrella, eso es un aviso;
Es una seña, preciso.
Est. Seña es, Sancho, lo confieso.
Sanc. Pues bien, si á satisfacer
Mis zelos dispuesta estás,
Déjame abrir.
Est. Sancho, atrás.
Sanc. Estrella!
Est. No puede ser:
Pues que Dios lo quiere así,
Todo el secreto sabrás,
Mas á ese hombre no verás.
Sanc. Ah! conque es un hombre?
Est. Sí.
Mas no soy yo quien le espera,
Ni á quien él busca soy yo.
Sanc. Falsa muger, cómo no,
Si estás de tu cuarto fuera?
Est. Y no hay nadie en el palacio
Que pueda mandarlo así?
Sanc. La condesa!
Est. Sancho, sí.
Sanc. No sé cómo tengo espacio
Para escuchar de tu lengua
Tal falsedad, tal mancilla.
La condesa de Castilla
Puede obrar con tanta mengua?
No; y eso es crimen mayor
Que tu antigua falsedad.
Ella tanta liviandad?
Ella tan infando amor?
Est. No, Sancho, este es el secreto;
La condesa admite á un hombre;
Mas de esa accion, no te asombre,
No es el amor el objeto.
Sanc. En un laberinto, Estrella,
Me metes de confusion:
Si no es una vil pasion,
Qué quiere ese hombre con ella?
Est. En los palacios, Montero,
No hay mas secretos, mas citas
Que de amor?
Sanc. Dar necesitas
Satisfaccion por entero.
El secreto que tú guardes,
Tambien yo guardar podré,
Pero al par accecharé
Las trazas de los cobardes.
Estrella, yo veré á ese hombre.
Est. Sancho!
Sanc. Es mi resolucion;
Oír su conversacion,
Y sus señas y su nombre

Tomaré, y si es nimiedad
Mugeril, será un secreto;
Mas si hay en ello otro objeto,
Primero es mi lealtad.
Est. Ah, Sancho mio! Por Dios
Retírate! ve lo que haces.
Sanc. Solo así me satisfaces;
Oyéndolos yo á los dos.
Est. Imposible!
Sanc. Elige, pues;
O los oigo de este modo,
O abro arrojando por todo,
Y nos perdemos los tres.
Est. No puedo con tal rigor:
Sea, Sancho, como quieres,
Porque al cabo en las mugeres
Lo primero es el amor.
Ocúltate. (*Vuelve á sonar la seña.*)
A abrirle voy.
(*Estrella va á abrir la puerta falsa.*)
Sanc. (Tal vez mi deber traspaso,
Mas yo sabré en todo caso
Portarme como quien soy.)
(*Se esconde Sancho en el cenador.*)

ESCENA IX.

ESTRELLA, HISSEM, SANCHO OCULTO.

Hiss. Esclava, tarda has andado:
Dormias?
Est. No, infiel.
Hiss. Qué hacias
Pues, que á abrirme no venias?
No ves que si hubieran dado
Que en esa puerta á esta hora
A que abrieran acechaba . . . ?
Est. Perdonad.
Hiss. Despacha, esclava,
Condúceme á tu señora.
Est. Voy á avisarla.
Sanc. (*aparte.*) (Dios mio!
Por cuanto valgo que ignoro
Si estoy soñando! Es un moro!)

ESCENA X.

LA CONDESA, HISSEM, ESTRELLA, SANCHO OCULTO.

Hiss. Sultana mia!
Condesa. Hissem mio!
Sanc. (Cielos! es esto ilusion?
Eseuchemos.)
Condesa, á Estrella. La escalera
Cuida, Estrella, desde fuera,
Y encaja bien el porton. (*Vase Estrella.*)

ESCENA XI.

LA CONDESA, HISSEM, SANCHO OCULTO.

Condesa. Hissem, ya estamos solos. Harto os-
cura

La noche está, y seguros nos hallamos
A favor de esta lóbrega espesura.
Hiss. Dime, sultana, pues, en qué quedamos?
Cede el conde?
Condesa. No cede.
Hiss. El ruego, el oro
Nada podrán con él?
Condesa. Nada: es en vano
Ofrecer y rogar; no puede el moro
Mas que guerra esperar del castellano.
Hiss. Guerra!
Condesa. Implacable, sin cuartel, sangrienta.
Hiss. No oye, pues, mi embajada?
Condesa. No, mañana
Te arrojará de Burgos.
Hiss. Tal afrenta!
Y tú tambien sucumbirás, Sultana,
A su ciego furor? Tantas vigiliás
De afan han de perderse en un momento?
Por siempre nos aparta, y no me ausilias?
Y no te opones con osado aliento
Y le dices; ¡Atrás! llegó mi hora,
Yo soy aquí tu madre y tu señora!
Condesa. Con qué poder, Hissem?
Hiss. Con tu arrogancia.
No hay consejo, no hay pueblo á quien quejarte,
A quien decir en Burgos, que en tu estancia
Te guarda sin cesar, y ni asomarte
Te permiten sin su orden á tus rejas,
Que de hijo tuyo en vez es tu tirano?
Condesa. Y eso es mentira, Hissem.
Hiss. Vulgo villano
Siempre habrá pronto para oír tus quejas.
Condesa. O no le habrá; ese vulgo en quien confias
Le adora, Hissem, le aplaude con mil bocas:
Celebra su valor todos los dias
Con doble afan, que en esperanzas locas
De triunfos le adormió; y botin, tesoros
Espera de esa lid contra los moros.
Hiss. Y espera con razon, pese á Mahoma!
Lanzados mas allá de sus fronteras,
Les parece que el mundo se desploma
Sobre ellos, divisando sus banderas.
Cobardes en España envilecidos!
De su raza y valor degenerados!
Ya lo ves cuán humildes, cuán rendidos
Le envian sus tesoros mas preciados
Para pedir la paz . . . y si ahora mete
Ese conde sus huestes vencedoras
Por nuestra tierra, audaz, y la acomete,
Ay, desdichadas de las lanzas moras!
Ay, desdichado nuestro afan, Sultana!
Yo tan amante y tú tan altanera,
Tú quedarás en Burgos prisionera,
Y á mí de Burgos me echarán mañana!
Condesa. Y tres años, Hissem, tres largos años
De cautiverio por mi amor sufridos!
Tres años, sí, de cábalas y amaños,
De zozobras y crímenes?
Hiss. Perdidos!
Jamás, jamás á vernos volveremos.
Yo sin tí, tú sin mí, sin esperanza,
Uno de otro enemigos moriremos.